Miscelánea

A propósito de *Repertorio Americano*: el nº de 30 de julio trae una entrevista de un redactor de *Excelsior* (de México) con don Antonio Caso, «uno de los grandes prestigios» de su país. Va el Sr. Caso a recorrer algunos Estados sudamericanos, «en representación oficial de su patria», y piensa ir luégo a España. Dice que tiene grandes deseos de conocer al rey don Alfonso, «ilustre monarca que ha demostrado en más de una vez cómo las instituciones monárquicas son compatibles con las más puras prácticas democráticas».

Por cierto que estas palabras, de labios de un filósofo, que debe conocer ante todo los términos que emplea (monarquía, democracia, etc.), son para dejar a cualquiera con la boca abierta.

Pero más la abrirá quien ponga atención en el siguiente momento de la entrevista:

«—¿Quiere usted decirme cómo nació en usted la inclinación por la filosofía?

«—Con mucho gusto y en muy pocas palabras. Al emprender mis estudios de Lógica y Psicología, me di a leer los libros que entonces se nos ofrecían, y que eran de la escuela positivista, en los que se fijaba el conocimiento conforme a las tesis de la escuela. Los problemas metafísicos se constreñían dentro de límites muy exiguos. *De ahí nació en mí el sentimiento de que es humano tratar de reformar la epistemología positivista.*»

(Al lector que no sepa griego: Epistemología es lo mismo que gnosiología o teoría del conocimiento).

Y el embobamiento llegará al colmo cuando, para acabar, pronuncia don Antonio Caso, «con gran unción», «estas hermosas palabras»:

«—*Para mí, Jesús es el modo de resolver todos los problemas.*»

¡Ay! Jesús! ¡qué bien ha reformado don Antonio la epistemología y todas las otras logias! ¡Ni más ni menos que sor Rita, hace ya cientos de años!

Este documento es propiedad de la Biblioteca Nacional "Miguel Obregón Lizano" del Sistema Nacional de Bibliotecas del Ministerio de Cultura y Juventud, Costa Rica.